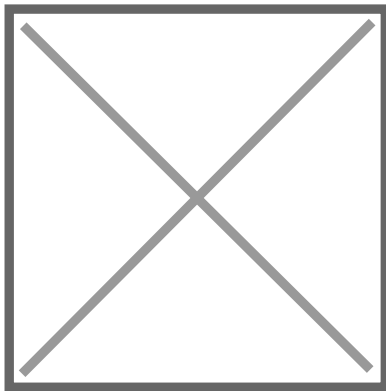




C 16

ACTIVIDAD CULTURAL

EL MERCURIO — Sábado 17 de Enero de 1998

R Pedazos De Realidad

● Durante esta semana estuvo en Santiago la escritora chilena radicada en Estados Unidos Lucía Guerra. Su libro "Frutos prohibidos" llega por primera vez a nuestro país.

Se trata de una historia antigua. En 1993, Lucía Guerra ganó el premio "Letras de oro", auspiciado por la Universidad de Miami y el gobierno de España. Más tarde, con la misma recopilación de cuentos, "Frutos extraños", Chile lo otorgó al "Trenzo Municipal de Literatura". Sin embargo, el libro recién es publicado en su país a través de Cuarto Propio.

En una visita relámpago, esta feminista intelectual —profesora de Literatura de la Universidad de California— renueva el amor artístico con sus palabras y sus letras.

—No cree que está agotado el tema del género?

—Es imposible que se agote, porque recién está siendo explorado. En la última década se ha llegado a conclusiones muy importantes. Una de ellas apunta a que el género es una construcción cultural, un producto de la imaginación que se proyecta como modelo y que, desgraciadamente, tenemos que seguir aunque no queramos. También es una puesta en escena.

Esa es la parte más importante: al decirnos mujer se nos está entregando un cuñón en el que actuamos sin tener conciencia de lo que se nos está pidiendo, algo que es necesariamente tiene que ser lo nuestro. Sin embargo, hay que pensar que el género es una categoría fluida y ambigua, que no puede dividirse simplemente en masculino-femenino. Ni siquiera se puede decir lo heterosexual, porque son espectros amplios.

—Se han integrado estas nociones a la ciencia?

—La Universidad de California estudia la violación que hay entre género y cerebro. Postula que la parte frontal del cerebro del hombre está mucho más desarrollado que es el de la mujer, lo que tiene implicancias muy serias, porque es ahí donde surgen los conceptos de territorio y de propiedad.

—En literatura, el camino ha sido largo, desde los primeros balbuceos contestatarios hasta la reflexión más pausada.

—A nivel universitario ya se está estudiando los textos que se manejan en el lenguaje. Los conceptos de mujer que han existido a lo largo de la historia han sido diversos. Lo interesante es preguntarse por qué se elige una imagen y no otra. Qué intención hay detrás de cada arquetipo.

—En Latinoamérica todavía nos manejamos con las polaridades de María y Magdalena, sin ser compatibles.

—Claro, porque se instala un modelo y un contramodelo. En la «Mujer fragmentada» me pregunto cuál es la imagen que me transmite la Biblia de la mujer. Hay dos versiones: en una de ellas, Jehová hace una mujer que se llama Lili. En la historia, ella se enoja y le dice a Adán que no permitirá que la trate mal, porque ambas fueron hechos igualmente de barro, por lo que se va del

Paraiso. En la segunda versión, la mujer, Varona, sale de la costilla de Adán. Sólo después del pecado original es llamada Eva, que significa «madre de todas las cosas». A la mujer se le dice que lo fundamental es ser madre, lo que puede ser hermoso, pero también mutilante, es decir, castrado y nada más.

—Llama la atención en "Frutos Extraños" que la mujer sea un medio para abordar el tema, como un espejo de la muerte.

—Me interesa la muerte en conexión con lo erótico. Disfruto la vida y temo la muerte en el sentido barroco, basado en el cuerpo, en el disfrutar el día, porque mañana está la muerte.

En el libro que acabo de terminar, «Los demonios ocultos», todos los personajes están al borde de la muerte, algunos con redención y otros no. Lo mismo ocurre con la mujer en «Frutos extraños». En el primer cuento, «La pasión de la Virgen», planteo la idea de la soberanía de una mujer desposeída, una especie de segunda madre de todo, hasta de lo más decadente.

—El ensayo decadenista también se refleja en el desgarramiento de la mujer, como en el cuento que alude a Billie Holiday.

—Mi política como escritora es plantear que las mujeres durante muchos años no tuvieron tiempo ni derecho a publicar lo que nosotras imaginábamos. La cultura occidental está plagada de construcciones masculinas y es necesario el equilibrio. Por ello, mis textos están muy ligados a la vivencia femenina, al cuerpo, al erotismo y



a la relación que tiene la mujer con la historia. Mi tarea es inscribir otras imágenes.

—¿Por qué la propuesta feminista pasa por el cuerpo?

—El movimiento partió en la década del 60. Había que basar un recurso teórico y político para plantear la diferencia y, como minoría, había que buscar un asidero frente al discurso masculinista. En ese momento, lo más concreto era el cuerpo. Como era un tema tabú, funcionó bien como recurso. Lo mismo han hecho los hombres con la idea del progreso que se extendió durante los siglos XIX y XX. Hay que dejar en claro que el cuerpo no es la solución, sino el recurso. La gran solución a este problema es la incorporación de la mujer a la historia.

—La categoría «género» ha ampliado su registro incluyendo a la mujer, los marginados y las culturas conquistadas. En todos ellos, el cuerpo todavía funciona a nivel de símbolo. ¿Qué seguirá?

—Hay otra línea que se está abriendo camino rápidamente: el concepto heteronómico de identidad

cultural. En Estados Unidos atacamos el problema desde el punto de vista de la comunidad imaginada, que en la nación, y cómo es recibida. Por ejemplo, el chicano es un ser complejo que se cría en la cultura mexicana y se incorpora a la cultura norteamericana, funcionando en las dos gracias a una identidad simultánea. O, en Chile, la idea de patria como una mujer totalmente efémera. Lo que es fascinante, pero también desafiante, es que se trata de tu propia vida.

—¿Cuál es su sistema de trabajo?

—«Simplemente tengo esta copivición, político-cultural. Los cuentos salen en la medida en que uno va viviendo. Por ejemplo, «Virgenes y mártires» corresponde a un viaje a Guatemala, país hermoso, pero desastrosamente, donde las mujeres bordan vestidos maravillosos para cubrir sus cuerpos vejados. Quiero pensar que mi escritura es un poco como la pintura de Van Gogh. No me gustan los detalles ni la escritura realista. Prefiero dos brochazos y listo. Me interesa la primera impresión».

Carolina Andonie Dracos

Pedazos de realidad [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedazos de realidad [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile